

Colección de plantas vivas tropicales
en Río de Janeiro

La experiencia paisajística del Sitio Burle Marx

Por:
Alicia Namesny
agrocon@ediho.es



El Sitio Roberto Burle Marx, SRBM, hoy una de las más expresivas colecciones de plantas vivas tropicales del mundo, tiene un destacado papel en la historia del paisajismo moderno.



El Sitio Roberto Burle Marx, SRBM, hoy una de las más expresivas colecciones de plantas vivas tropicales del mundo, tiene un destacado papel en la historia del paisajismo moderno. No es un jardín, ni un jardín botánico, ni tampoco un museo al aire libre, sino una combinación de todos ellos y, principalmente, el taller de un artista del paisaje y el laboratorio para la experimentación con plantas desconocidas previamente en el ámbito de la jardinería y la botánica

Con el paso del tiempo, la concurrencia de esta multitud de usos de SRBM y sus características específicas han generado una serie de situaciones que Robério Dias ha tenido ocasión de tratar desde su gestión como director del Sitio. El presente artículo transmite la problemática y soluciones encontradas así como las nuevas propuestas para la gestión de este espacio único y singular. Fue la conferencia inaugural del Máster en Jardinería y Paisaje que comenzó el pasado mes de octubre en Valencia y que tuvo lugar durante Iberflora de ese año.

Arte y Naturaleza en el Sitio Roberto Burle Marx

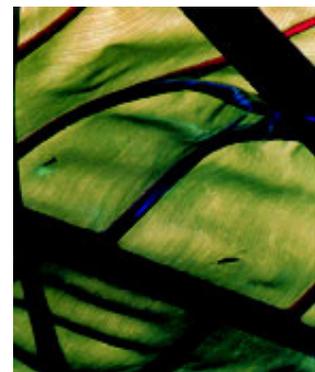
El sitio Roberto Burle Marx es una entidad *sui generis* que, siendo al mismo tiempo museo, jardín botánico y centro de estudios, escapa a cualquier intento de definición precisa.

Ante la humana necesidad de encuadrar y calificar, definiría el Sitio como un fascinante espacio en el que, de entre los distintos museos, jardines botánicos o centros de estudio que he visitado o de los que tengo conocimiento, se da una unión más explícita entre Arte y Naturaleza.

Sin embargo, el Sitio es ante todo un espacio botánico paisajístico en el que técnica y ciencia se ponen al servicio del material vegetal y de su uso como materia prima con la que generar belleza. No es casualidad que, no sin modestia, Roberto Burle Marx afirmase: "Yo, que hice jardines para tantos, no tengo el mío propio... El Sitio es mi laboratorio de paisajismo".

Para su construcción inicial, Roberto necesitó sólo dos ingredientes, que desde ese momento, se dedicaría a coleccionar durante el resto de su vida: plantas y amigos. Bastaba con tener noticias de un lugar con vegetación virgen para, inmediatamente, empezar a planear la visita,

El Sitio es, ante todo, un espacio botánico paisajístico en el que técnica y ciencia se ponen al servicio del material vegetal y de su uso como materia prima con la que generar belleza. El Sitio Burle Marx es un laboratorio de paisajismo"





Sólo a través de la conservación de la Naturaleza, como reservorio de belleza y diversidad, podríamos conferir un sentido más elevado a nuestras propias vidas y a la de las generaciones futuras.



Si hacer de la Naturaleza materia prima del arte es una cualidad excepcional, todavía lo es más ser capaz de concienciar al ser humano de que la belleza es una meta posible y de que el respeto al medio ambiente, desde una actitud prudente y sin embargo apasionada, nos acerca al objetivo de que las generaciones del futuro puedan disfrutar de nuestro planeta



A fin de que su colección de plantas y los resultados de sus experiencias no se perdiesen, el Sitio pasó a manos de la Fundación Nacional Pro Memoria, hoy Instituto de Patrimonio Artístico Natural de Brasil (IPHAM) que lo mantiene desde entonces.

invitar a colegas profesionales (siempre, por supuesto había un botánico entre ellos) y seleccionar el equipo de jardineros del Sitio con los que investigar y trabajar en el nuevo espacio a descubrir.

Fueron muchas las excursiones que, a fin de estudiar y recolectar material vegetal, llevaron a Roberto y a su equipo a los ecosistemas más bellos y mejor preservados de Brasil. Los trabajos realizados -que a día de hoy serían imposibles ante la multitud de trabas administrativas y burocráticas impuestas-, acabaron suponiendo una de las aportaciones más importantes dentro de la cultura brasileña y de la defensa del medio ambiente durante el siglo XX.





La observación de las plantas en sus habitats y formaciones naturales fue la lección que Roberto no se cansó nunca de recibir de la Naturaleza y que siempre estuvo dispuesto a compartir con aquéllos que le acompañaban.

El resultado final de una vida dedicada al estudio del mundo vegetal queda patente a día de hoy en el Sitio donde se conservan aproximadamente ochenta especies que fueron catalogadas y descritas por primera vez por Roberto y donde veinte especies y un genero botánico incorporan su nombre en reconocimiento a su trabajo y revolucionario acercamiento al uso del material vegetal que aún hoy impregna e influye en todos los paisajistas de nuestras latitudes.

Incluso antes de que la palabra ecología se convirtiese en un término habitual, la constatación personal de Roberto en sus múltiples viajes de la imparable devastación del medio natural le llevó a convertirse en un entregado defensor del medio ambiente que no se cansó nunca de afirmar en sus numerosas conferencias y entrevistas que "sólo a través de la conservación de la Naturaleza, como reservorio de belleza y diversidad, podríamos conferir un sentido más elevado a nuestras propias vidas y a la de las generaciones futuras".

A fin de que su colección de plantas y los resultados de sus experiencias no se perdiesen, el Sitio pasó a manos de la Fundación Nacional Pro Memoria, hoy Instituto de Patrimonio Artístico Natural de Brasil (IPHAM) que lo mantiene desde entonces.

"Recorrer el Sitio es siempre una experiencia gratificante, tanto para el experto como para el lego. La sucesión de ambientes, la alternancia de las floraciones a lo largo de las estaciones, el placer de asistir a los momentos de brotación, crecimiento y fructificación son elementos que atraen a innumerables visitantes". Estas palabras fueron extraídas de una de sus conferencias, pero el mensaje explícito que deja es aun más incisivo:.. Aunque muchas veces no saben cómo explicarlo, los visitantes del Sitio se

A la derecha, Roberio Dias, Director del Instituto Burle Marx, con Francisco Ballester, Presidente de Iberflora, Belén Juste, Directora General de Feria Valencia, y Antonio Rodríguez Barberá, Secretario Autonómico de Agricultura y Relaciones Agrarias de la UE, tras la conferencia inaugural del Master de Jardinería y Paisajismo en la feria Iberflora-Euroagro.





Si uno pretende hacer una obra perfecta, no sabrá por donde empezar. Lo importante es no temer el error.

sienten atrapados bajo una especie de encantamiento, la naturaleza les embriaga y sorprende.

Decía el filósofo Francis Bacon: "Hacer jardines es el más puro de los placeres humanos".

Si hacer de la Naturaleza materia prima del arte, como nos enseñó Roberto, es una cualidad excepcional, todavía lo es más ser capaz de concienciar al ser humano de que la belleza es una meta posible y de que el respeto al medio ambiente desde una actitud prudente y sin embargo apasionada nos acerca al objetivo de que las generaciones del futuro puedan disfrutar de nuestro planeta.

La Protección del SBMR

Como reconocimiento a la importancia de la obra de Roberto, el 10 de agosto del año 2000 llegan a su término los trámites dirigidos a conseguir un doble fin: preservar un patrimonio internacionalmente reconocido y facilitar la entrega del jardín a la Fundación Pro Memoria.

Así como para el patrimonio artístico arquitectónico y bibliográfico existían experiencias previas y directrices precisas encaminadas a su preservación, la donación de un jardín suponía un proyecto nuevo tanto a nivel federal como nacional.

En la medida en que el IPHAM pasaba a ser el nuevo responsable del SBMR, se consideró que era de su competencia el establecimiento de los procedimientos concretos necesario para la adecuada conservación del proyecto, momento en el que se hace necesario plantearse nuevos aspectos:



El Sitio Burle Marx

■ Historia

Roberto Burle Marx nace en 1909 en Sao Paulo. A los 4 años de edad su familia se muda a Rio de Janeiro, a una casa cercana a la playa de Copacabana. A los 18 años su familia se traslada a Europa, donde decide hacerse pintor, después de visitar una exposición de Van Gogh; sin embargo, a raíz de conocer la colección de plantas brasileñas del Jardín Botánico de Dahlen, en Berlín, resolvió, al volver a Brasil, dedicarse a crear jardines con plantas brasileñas, en vez de jardines de inspiración europea.

En 1949, para albergar su inmensa colección de plantas, Roberto Burle Marx adquiere el Sitio Santo Antonio de Bica, en Barra de Guaratiba, junto con su hermano Guilherme Siegfried Marx. En la finca había una antigua casa y una pequeña capilla del siglo XVII. Burle Marx restauró ambos y llevó para este sitio su colección de plantas. En 1973 se muda definitivamente al Sitio, donde fallece el 4 de junio de 1994.

El 11 de marzo de 1985 dona el Sitio al gobierno brasileño, que lo administra a través del Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Con esta donación, Burle Marx pretende garantizar su deseo de mantener íntegra la propiedad y crear una escuela dedicada al paisajismo, botánica y artes en general.

A partir de agosto de 1999, el Sitio presenta una nueva atracción: el museo-casa Burle Marx, en que se exponen más de 3.125 piezas de obras propias y de colección de pintura, diseño, cristales y cerámicas decorativas, imágenes barrocas en madera, cerámica precolombina y una colección de cerámica primitiva del estado de Minas Gerais.

■ Jardines

En una superficie estimada de 36,5 hectáreas, Burle Marx reunió una de las colecciones más importantes de plantas tropicales y subtropicales del mundo. Más de 3.500 especies de plantas cultivadas se muestran al visitante, entre las que se encuentran individuos ejemplares de las familias Araceae, Palmae, Bromeliaceae, Cycadaceae, Heliconiaceae, Maranthaceae y Velloziaceae.

■ Actividades

En el Sitio Burle Marx se llevan a cabo actividades científicas y culturales. Para las primeras se cuenta con un moderno laboratorio y la biblioteca particular de Burle Marx, con cerca de 3.000 títulos. Un auditorio de 60 plazas alberga cursos y encuentros, complementado por dos aulas. Las actividades culturales incluyen visitas de colegios y particulares, para las que cuentan con un servicio de guías.

En primer lugar, resultaba fundamental establecer el fin último de la conservación del Sitio. Por un lado había defensores de mantener el jardín sin cambio alguno, que permaneciese exactamente igual que el día en que Roberto murió, que no debía moverse planta alguna ni reponerse piedra o equipamiento alguno que no existiese en dicha fecha justificando que, sin el artista presente, cualquier interferencia en su obra artística era una alteración de la obra inicial. Surge en este momento el dilema entre actuar o no actuar.

Primero debe considerarse que Roberto no consideraba el Sitio una obra de arte en sí, salvo en dos pequeños jardines que proyectó aisladamente y en los que el proyecto estaba abierto a modificaciones cuando éstas eran necesarias y justificadas.

Además de residencia, vivero de comercialización y venta de planta ornamental y jardín botánico, el Sitio era ante todo un laboratorio o taller en el que Roberto experimentaba en paisajismo, acostumbrando a decir "El tiempo se encargará de completar la idea". A día de hoy, algunas de esas ideas todavía están evolucionando y su preservación resulta, por tanto, aconsejable a fin de ver los resultados. En otras, las conclusiones han sido obtenidas, por lo que su mantenimiento en términos de experimentación, no tiene sentido.

El no tener miedo a fallar era una de esas cualidades fundamentales que Roberto no se cansaba de transmitir a sus alumnos: "Si uno pretende hacer una obra perfecta, no sabrá por donde empezar. Lo importante es no temer el error. Los errores pueden ser corregidos y son la pieza clave que nos permite avanzar en la comprensión y solución de los problemas".

Entre las experiencias de Roberto en el Sitio se incluye la plantación de numerosas especies desconocidas hasta la fecha y plantadas en lugares que, en algunos casos, con el tiempo se revelarían como inadecuados mientras que en otros, las ubicaciones resultarían idóneas, creciendo las plantas por encima de toda previsión y generando densos bosques o masas arbustivas. Era tal la cantidad de plantas y nuevas especies que entraban en el Sitio sin que Roberto dispusiera del tiempo para explicar adecuadamente el tipo de localización, que con el tiempo los errores fueron frecuentes, obteniéndose en cualquier caso información útil empleada en actuaciones sucesivas.

Como hombre comprometido en multitud de proyectos, Roberto no pudo dedicarse específicamente al Sitio, si bien en los últimos años de su vida, y con la ayuda de su equipo de jardineros, mantuvo su política de adquisición de material vegetal, ubicándolo en el jardín de acuerdo a criterios botánicos dados por expertos y conformando generalmente jardines y composiciones correctas a nivel de uso y mantenimiento.

Con el objeto gestionar el Sitio y decidir posibles cambios respecto al proyecto original de Roberto Burle Marx, se creó un Consejo con capacidad de decidir los posibles cambios desde una perspectiva que, con el tiempo, se alejaría de la mantenida por los defensores del conservacionismo más estricto.

Así, desde el consejo se entiende que no se pueden asumir para los ajustes y reformas del Sitio conceptos preestablecidos o patrones aplicados en la preservación



El Sitio acoge actualmente dos millones de ejemplares vegetales, de los cuales tal vez menos de una décima parte sobrevivirán de aquí a doce años. Los únicos patrimonios que pueden ser mantenidos son aquellos vinculados a la esencia y espíritu del jardín





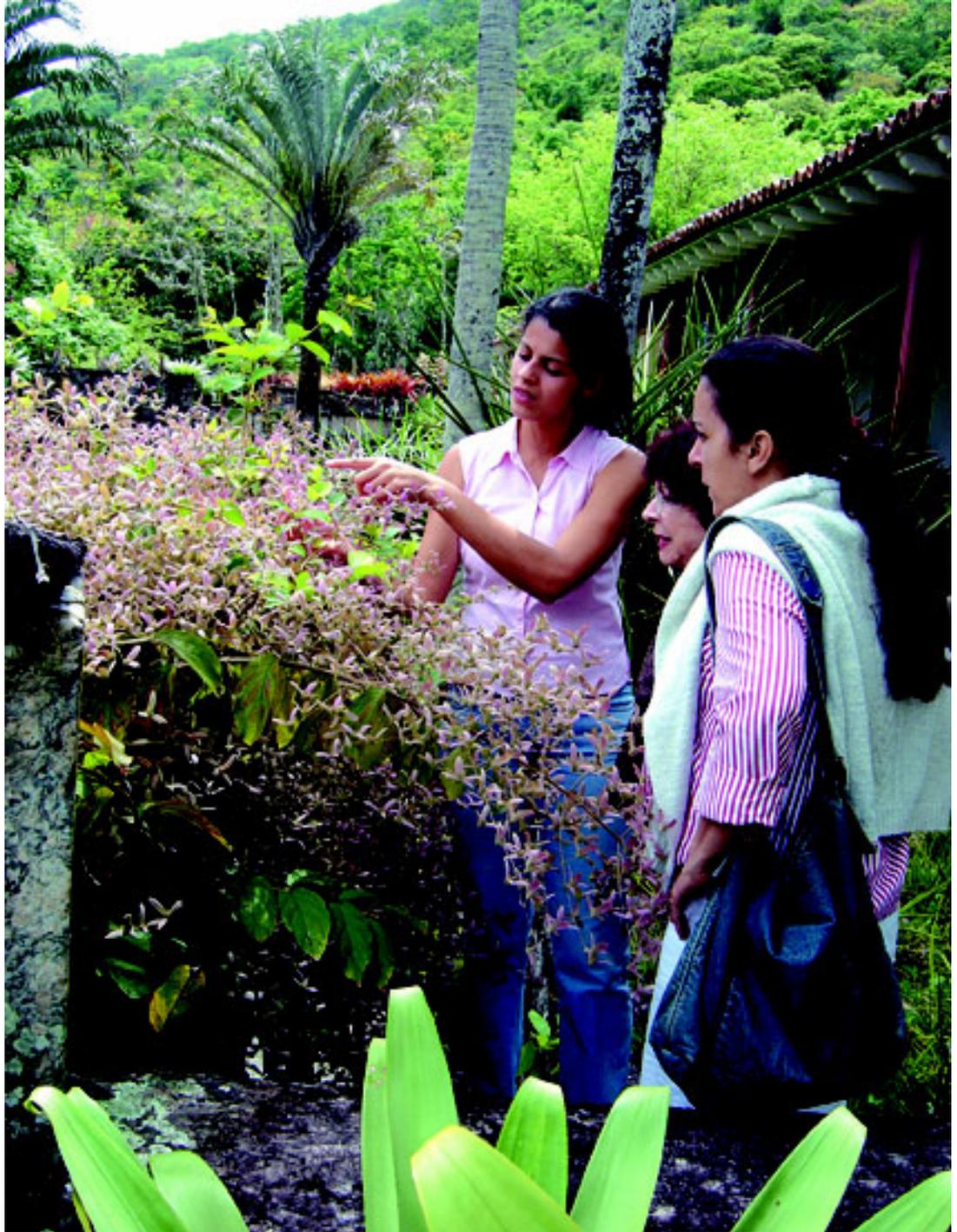
de elementos del patrimonio arquitectónico, pues esto sería ignorar la esencia misma del material vegetal como elemento vivo y dinámico, así como incurrir en soluciones cómodas influenciadas por modas, deformaciones profesionales o aplicación de soluciones previamente testadas.

El psicólogo Abraham Maslow ilustra bien este hecho cuando afirma que "cuando sólo se tiene un martillo, todos los problemas se convierten en clavos". Tratar el sitio como una escultura que no puede ser alterada no es otra cosa sino esto. Tratar el sitio como una obra de arquitectura exigiendo una licencia para trasplantes ineludibles o una etiqueta que indique al visitante lo que es "auténticamente plantado por Roberto Burle Marx" y lo que no, no es otra cosa sino aplicar nuevamente el "martillo" indiscriminadamente.



Silvio José Elia Galvão, Subsecretario adjunto de la Secretaría de Agricultura de Río de Janeiro, y Ricardo Lima, Director de DMC Propaganda, a cargo de las labores de prensa de Ibraflor, el programa brasileño de promoción de las exportaciones de ornamentales, con un grupo de visitantes del sitio.

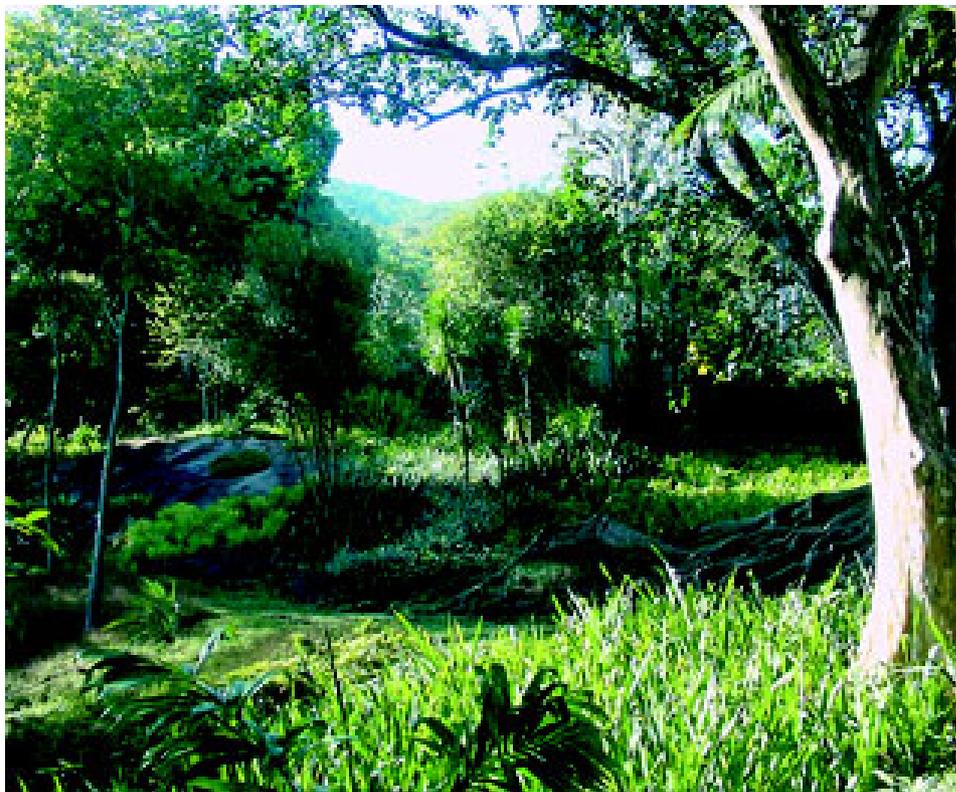




El propio Roberto se reveló contra esa misma visión “estática” del jardín negando la frase de su amigo y crítico de arte Clarival do Prado Valladares: “Roberto es un pintor que usa plantas como tinta y un terreno como lienzo”, al que rebatió indicando que olvidaba mencionar el elemento “tiempo” y que su acercamiento al jardín implicaba siempre considerar el uso del espacio proyectado a partir de esa cuarta dimensión.

El sitio Roberto Burle Marx va a continuar cambiando, queramos o no, y cuanto más nos esforcemos por mantenerlo estático mas rápidamente se desvirtuará.

Patricia es guía del SRBM y buena conocedora de las especies y la estructura paisajística de este lugar.



Para entender el SBMR es preciso impregnarse de los principios que guiaron el trabajo de Roberto Burle Marx "El jardín es Naturaleza ordenada por el hombre y para el hombre"

Cuando queremos preservar una película no intentamos mantener un único fotograma; abonar un cuadro de Monet en la esperanza de que crezca algo de la tierra pintada no es más absurdo que intentar inmovilizar la imagen viva y real del jardín.

El Sitio acoge actualmente dos millones de ejemplares vegetales, de los cuales tal vez menos de una décima parte sobrevivirán de aquí a doce años. Dado que las condiciones ambientales cambian tampoco podemos garantizar que las especies que hoy prosperan en un lugar del SBMR lo vayan a hacer en el futuro.

Los únicos patrimonios que, por lo tanto, pueden ser mantenidos fijos son aquéllos vinculados a la esencia y espíritu del jardín; la biodiversidad y riqueza botánica y paisajística del sitio Roberto Burle Marx son los conceptos inmateriales e intangibles como las estructuras compositivas de Roberto, su contribución a la ciencia botánica, la revalorización estética de flora desconocida u olvidada y su inmenso amor por las plantas y la vida. Roberto Burle Marx decía: "Quien no observa no vive realmente". Con esto resaltaba la importancia de la percepción individual. Para entender el SBMR es preciso impregnarse de los principios que guiaron el trabajo de Roberto Burle Marx "El jardín es Naturaleza ordenada por el hombre y para el hombre".

Éste es, en opinión de Roberio Dias, el acercamiento más adecuado al problema de la conservación del Sitio; por lo tanto, no veo el sentido de preservar plantas ya consolidadas en vez de explorar nuevas especies desconocidas. No es razonable tampoco mantener una planta que necesite pleno sol en una zona que se ha vuelto sombra por el crecimiento del arbolado, no es aceptable

SRBM no es un jardín, ni un jardín botánico, ni un museo al aire libre, sino una combinación de todos ellos; el taller de un artista del paisaje; el laboratorio de experimentación con plantas desconocidas.





Silvio José Elia Galvão,
en una instantánea tomada
en el SRBM.

mantener un árbol completamente deformado por enfermedades ni preservar vegetación silvestre que oculta una vista que predeterminó previamente la estructura del jardín y que se ha perdido por el crecimiento de la vegetación... Así podría extenderme en innumerables ejemplos que me remiten siempre a la negación de la imagen fija y a la defensa de la pervivencia de la esencia del jardín de Roberto Burle Marx.

Como conclusión, Roberio Dias indica que, en términos paisajísticos, no tiene sentido preferir preservar el SBRM como un disfraz venerable revestido de respeto incondicional y de restos de experimentos ya finalizados en vez de aplicar y readaptar los principios que fueron genialmente trabajados, demostrados y difundidos por Roberto Burle Marx. La materialización de la política establecida por el Consejo a cargo de la gestión del SRBM se resumiría en las siguientes líneas de actuación: (1) Reconocimiento oficial del Consejo del SBMR, (2) Finalización de los inventarios y levantamientos del SRBM, (3) Convenio con los organismos encargados del Control medioambiental, (4) Desarrollo de directrices de gestión del SRBM.

En términos paisajísticos, no tiene sentido preferir preservar el SBRM como un disfraz venerable revestido de respeto incondicional y de restos de experimentos ya finalizados en vez de aplicar y readaptar los principios que fueron genialmente trabajados, demostrados y difundidos por Roberto Burle Marx



PARA SABER MÁS...

Roberio Dias, srburlemarx@alternex.com.br

Para concertar visitas, el teléfono es +55-21-2410-1412